De la pre-historia a la post-historia

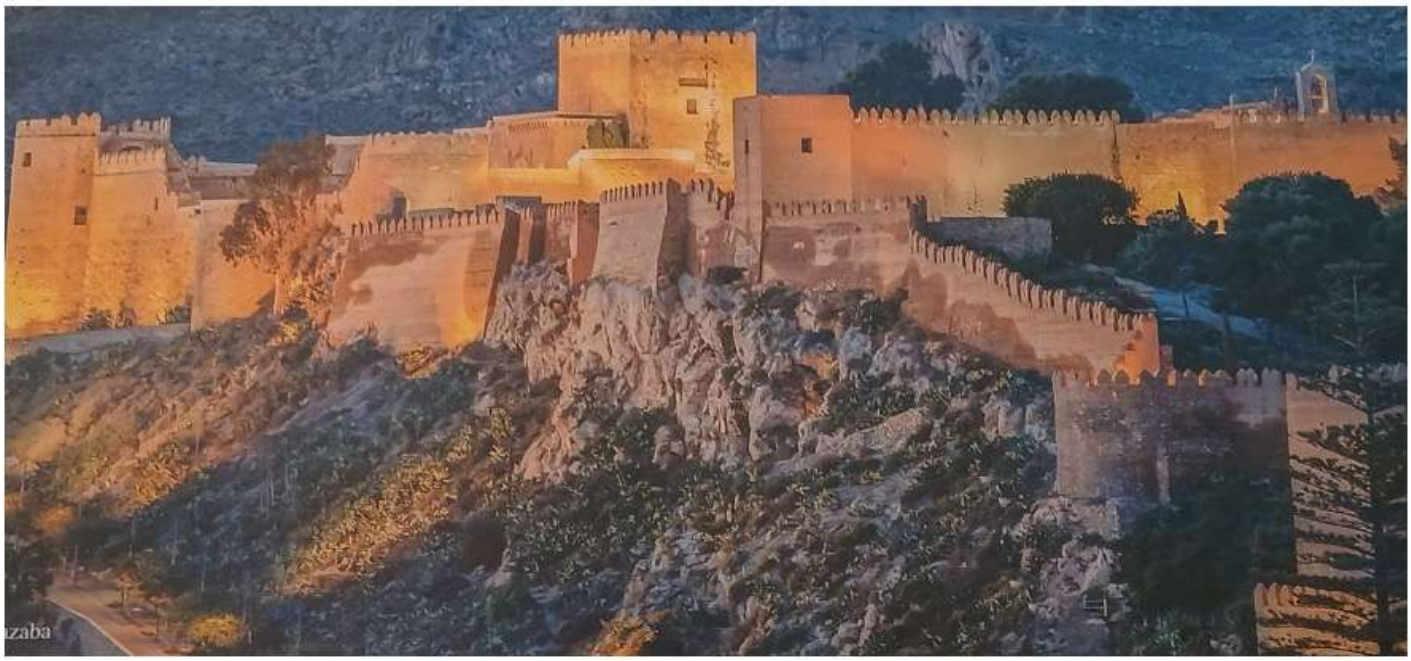
Francis Fukuyama escribió El fin de la historia y el último hombre*. En el presente artículo recorremos unos ocho milenios de historia humana, reunidos en una sola provincia y en su museo antropológico y nos proyectamos, no ya al fin de la historia, sino a la post-historia, más allá de la historia. Algunos autores han utilizado este término en varios sentidos; aquí lo comprenderemos en uno muy particular.*

Como en otros muchos yacimientos paleontológicos, en “Los Millares” se encontraron vestigios de primitivas sociedades agro-ganaderas, asentadas en una región de la actual provincia de Almería (España). Por restos de herramientas y otros utensilios se deducen actividades de cultivo y almacenamiento de alimentos, lo mismo que enterramientos en lugares naturales o construidos. Estos grupos humanos datan de alrededor de 5 500 años antes de nuestra era. Por eso los llamamos prehistóricos.

En otros descubrimientos, localizados en “El Argar” de la misma provincia actual, se siguieron conociendo asentamientos humanos de los años 3 500, con muestras semejantes y con pinturas rupestres que representan figuras humanas y otras imágenes que son objeto de investigación.

Saltando a los dos primeros siglos de nuestra era, se identifican esculturas y restos arquitectónicos de la civilización romana, posterior a la fenicia que ocupó esta región, parte de la provincia Bética con ciudades como Urci, Abdera, Tagili.

Dando otro salto histórico hasta el siglo X, la invasión musulmana deja monumentos -especialmente militares- como la Alcazaba y la fortaleza-mezquita (hoy catedral), a la vez que establece en esta comarca, uno de los puertos marítimos más importantes del Mediterráneo en su época.



Después de la ocupación musulmana comienza la época cristiana hasta nuestros días. Llegamos a la ciudad actual, expandida y modernizada, que alberga a los habitantes “naturales” y a muchos inmigrantes que trabajan en distintas ocupaciones, especialmente en los cultivos de invernaderos,

desde los cuales se exportan hortalizas a toda Europa.

Realizado este paneo temporal tan apretado, vimos la pre-historia de una comunidad. Si preguntamos por la “pre-historia “ de cada uno de nosotros, debemos remontarnos a nuestros ancestros hasta llegar a nuestros abuelos y nuestros padres. Si nos preguntamos por la pre-historia del universo -teniendo en cuenta las innumerables teorías e investigaciones- llegamos al acontecimiento del Big Bang.

Pero en cualquiera de los tres casos, podemos preguntarnos por la post-historia de ellos.

En el caso individual, varios grandes científicos afirman que el ser humano (el alma) es energía y por lo tanto no se destruye, sino que se transforma. La fe cristiana, igualmente afirma, que el ser humano “aunque muera, vivirá”. Sin que podamos “ver” cómo es esa post-historia, tenemos la certeza de que la historia podrá tener un final temporal, pero no se acaba ahí.

En cuanto al universo, se discute entre los científicos si tendrá un final o seguirá extendiéndose indefinidamente. Si el universo tuvo un comienzo, debería tener un término. La fe cristiana afirma que habrá una transformación: “un nuevo cielo y una nueva tierra”.

Por el lado de la comunidad humana que se instaló en una aldea y que ha seguido evolucionando con los siglos, vemos que está creciendo y formando parte de la “aldea global”. La post-historia de la sociedad humana es incierta, pero estamos seguros que no terminará en una aniquilación, sino que habrá una transformación. “Ni ojo vio, ni oído oyó lo que se nos tiene preparado”.

Vicente Alcalá Colacios

Enero, 2025